

## RESEÑA DE LIBROS

### I. EDICIONES Y TÉCNICA FILOLÓGICA

GALLAVOTTI, CAROLUS.—*Theocritus quique feruntur Bucolici Graeci*. Tertium imprimebatur Romae in publica officina polygraphica. Scriptores Graeci et Latini consilio Academiae Lynceorum editi, MCMXCIII, 383 pp.

Por tercera vez vuelve a aparecer en el mercado editorial esta meritoria edición de Teócrito y los bucólicos griegos del eminente Prof. Gallavotti, sin duda uno de los más autorizados estudiosos del *Corpus Bucolicorum Graecorum* y, muy en particular, de su intrincada tradición manuscrita, sobre la cual siempre ha trabajado de primera mano. La larga relación de importantes trabajos sobre la materia publicados por este insigne filólogo desde los lejanos años treinta hasta nuestros días da buena prueba de su dilatadísima y fructífera labor en este campo de estudio. Fruto de tan inquebrantable lealtad a los pulidos versos de la bucólica es también este útil «aggiornamento» de la ya envejecida edición de 1946 (que fuera reimpresa sin cambios sustanciales en 1955). Nuestro cometido aquí será, fundamentalmente, el de dar cumplida cuenta de las novedades más significativas de esta tercera edición con respecto a las dos anteriores. Como el propio autor anuncia en sus *Ad tertiam editionem animadvertenda* (pp. 5-6), las novedades aportadas afectan a dos campos primordiales: de una parte, al estudio de la tradición manuscrita; y, de otra, a la *constitutio textus* y a la confección del aparato crítico. En nuestra exposición atenderemos a estos dos mismos campos.

En lo que hace a la tradición manuscrita, cuyo estudio Gallavotti distribuye entre sus *Prolegomena de huius operis consilio ac ratione* (pp. 7-54) y su *Appendix de codicibus Bucolicorum* (pp. 297-380), la nueva inspección de algunos códices ha llevado al editor a incluir algunas precisiones de indudable interés. Así, por ejemplo, rectifica, de acuerdo con las indicaciones codicológicas de P. Canart (*Codices Vaticani Graeci 1745-1962*, Roma 1970, I, pp. 240-255), la tardía datación del *Vat. gr.* 1824 (antes *V*): la sigla *V* pasa ahora a indicar el Teócrito reconstruible a partir de los ff. 218-232 del *Vat. gr.* 1825 y de los ff. 1-30 del *Vat. gr.* 1824 (un códice que debió de pertenecer al grupo triclíniano de manuscritos bucólicos). Por su parte, la sigla *U* sigue designando otro texto de Teócrito, perteneciente a la familia vaticana y muy lacunoso, que puede leerse también en los ff. 113-160 del *Vat. gr.* 1825. Consecuentemente, se anotan con mayor precisión en el aparato crítico los testimonios de *V* y *U*. Otra novedad reseñable en este terreno es la inclusión de *Par.* (= *Vat. gr.* 2722) entre los testimonios primarios de la tradición: como A. Turyn demostrara en su estudio de los manuscritos bizantinos de Eurípides (Urbana 1957, pp. 222-258), el Teócrito que se lee en los ff. 6-15 de este códice perteneció originariamente al conjunto

del célebre códice *L* de Esquilo y Eurípides y, por tanto, no es, como se pensaba, copia de *P* (=Laur. 32,37), pese a su estrecha afinidad tanto en el orden de los poemas como en la redacción textual. No obstante, al tratarse de un códice con frecuentes contaminaciones, resulta de muy escasa utilidad para la fijación del texto. También Gallavotti ofrece un nuevo e interesante testimonio autógrafo del propio Marcos Musuro sobre, probablemente, aquel famoso códice *Patavinus deperditus* que el humanista usara para su *Expositio Theocriti* ante sus discípulos en Padua entre los años 1503 y 1509. En efecto, en los escolios marginales a A.P. IX 435, contenidos en un incunable de la Antología Planúdea localizado en la Biblioteca Vaticana (=Vat. Inc. III 81, fol. Γ 1<sup>v</sup>), podría certificarnos el propio Musuro el haber conocido aquel *codex antiquissimus* que en su día perteneciera al joven paduano Paulo Bucéfalas y del que ya nos informaba Filippo Pandolfini en su carta a Eufrosino Bonino, incluida en la *praefatio* de la edición florentina de 1516, a propósito de las presumibles mejoras y añadidos que con su guía Musuro había realizado en el texto de la edición aldina de 1495. Con el nuevo documento podría constatar que Musuro al menos leyó algunos epigramas de Teócrito en el *Patavinus deperditus*. (Sobre esta vieja y espinosa cuestión, cf. ya antes, del mismo autor, *ICS* 6, 1981, pp. 116-137 y *BollClass* 2, 1981, pp. 3-27.) En relación también con este asunto, Gallavotti (p. 368 s.) parece desligar definitivamente (frente a la opinión de Tovar) del círculo paduano de Musuro —y, consecuentemente, del *Patavinus deperditus*— aquellas *Emendationes... ex codice antiquissimo* insertas en el *Salm.* 295 por el Comendador griego Hernán Núñez de Guzmán y luego reproducidas por Andreas Schott en el *Brux.* 18174. Para Gallavotti la procedencia de dichas emendaciones hemos de verla mejor en un enigmático *vetus codex Toletanus* del que también nos habla precisamente A. Schott en sus *Observationum humanarum libri V* (Antwerpiae 1616, pp. 94-99).

Pero es, por supuesto, en la incorporación de hasta doce nuevos papiros teocriteos donde radica uno de los principales atractivos de la presente edición. Gallavotti se sirve de los mismos no ya a la hora de ilustrar la tradición manuscrita (véase ahora, en su apéndice, la detallada relación de los mismos: pp. 351-361), sino también a la hora de abordar su labor propiamente editorial. En líneas generales, los recientes hallazgos papiáceos no son de especial utilidad para la fijación del texto, aunque sí han actualizado y enriquecido con la anotación de las nuevas variantes el aparato crítico. De hecho, Gallavotti tan sólo ha incorporado al texto tres nuevas lecturas: XIV 32 ἔκλα' (*Ob* = *POxy.* 2945, s. II d.C.), XIV 34 τῆνος (*Ob*) y XV 82 ἀνδινεῦντι (*Pg* = *PHamb.* 201, s. I d.C.); sin embargo, ha desestimado otras variantes muy atractivas que quizá también podrían haberse editado: así, por citar dos casos especialmente significativos, en I 32 ἔκτοσθεν (*Ba* = *PBerol.* 17073, s. IV d.C.) o en XVIII 37 ἐπ' ὄμματος (*Ow* = *POxy.* 3550, s. II d.C.). También es destacable la revisión del material textual ya previamente editado, llegándose en ello a propuestas ciertamente novedosas y personales. Así Gallavotti ahora lee con *KLa* la forma doria Πρίαπος en I 81 y, consecuentemente, acepta la corrección Πρίαπω de Brunck en I 2. Edita asimismo como lección genuina la rara forma de imperativo δίδοι de *Po*<sup>2</sup> (= *POxy.* 3548, s. II d.C.), partiendo de la revisión que del papiro ya realizara Parsons. Se decanta, sorprendentemente en un contexto de claro sabor homérico (IV 8), por la forma dórica βίαν (*Po*) en detrimento del épico βίην transmitido por el resto de la tradición. Prefiere editar en XVI 16 αὔσεται con *Perg.* (= *PBerol.* 5017, s. VI-VII d.C.). O, en fin, rescata la variante ἐξεγλόξεν de Tzetztes (frente al tradicionalmente editado -ασσεν) para IV 37. Su revisión, siempre atenta a los complejos hechos de lengua que concurren en el *Corpus*, ha alcanzado en especial al grupo de los idilios «eólicos» (XXVIII-XXXI), que ahora se editan, en general frente a lo transmitido por los códices medievales, con un barniz dialectal más acentuado. En ello Gallavotti no hace sino seguir, en buena medida, el proceder de un editor como Gow.

Por último, observamos con agrado cómo el editor se muestra, por lo general, más cauto y respetuoso con la tradición manuscrita, restituyendo con un criterio saludablemente conservador lecturas de códices y papiros frente a conjeturas de muy diverso cuño anteriormente editadas. En este terreno el texto ahora presentado por Gallavotti se hace en no pocos casos coincidente con el ya editado por Glow: μέγα καπυρίσσα (II 24), Θευμαρίδα (II 70), ἐρεθίζω (V 110), ἐρεθίζετε (V 111), ἀγίζοντι (V 113), Εὐμάρας y ἐκάθηρε (V 119), ποκ' (IX 29), ὀρθρευίσσα (X 58), καὶ (XXIII 35), αὐτοέτει (XXVIII 13), Ἄλκυόνος (Mosc. III 40), τοκήες (Mosc. IV 32). Tampoco faltan hechos de elección más personales y, desde luego, dada su dosis de subjetividad, discutibles. Entre estos últimos nos resulta especialmente llamativo el inusual y repentino afecto por el código *D* (= *Par. gr.* 2726), único testigo de la tradición, en determinados pasajes del idilio XXVII (véanse, en concreto, los vv. 59, 64 y 73). No obstante, no siempre Gallavotti es consecuente con este criterio editorial conservador: junto a estos casos reseñados de restablecimiento del *textus receptus* o incluso de adopción de conjeturas más acordes con la tradición manuscrita (e.g. κήμῃ 'κ τῷ ἄντρῳ en VIII 72; αἶε δὴν en Bío II 9, frente a un atrevido κήλησεν) se encuentran otros, ciertamente los menos, de lagunas arbitrariamente suplidas (e.g. XXX 10, XXX 17, ep. 11, 1) o de versos puramente conjeturales (e.g. ep. 24, 1).

En resumidas cuentas, Teócrito y sus seguidores son poetas particularísimos que requieren de cualquier editor, como con justeza recordaba el propio Gallavotti en otro lugar, paciencia y tenacidad, análisis minucioso y largo estudio. Ello es lo que precisamente el Prof. Gallavotti con creces ofrece por encima de las posibles discrepancias en el detalle. Por todo ello los estudiosos del texto de Teócrito y los bucólicos debemos estar en enhorabuena ante esta tan pulcra y esmerada actualización de una obra que siempre deberá ocupar un lugar preferente entre las ediciones modernas del *Corpus Bucolicorum Graecorum*.

JOSÉ GUILLERMO MONTES CALA

CAMPBELL, MALCOLM.—*A Commentary on Apollonius Rhodius Argonautica* III 1-471. Leiden. E. J. Brill, 1994, XXI + 424 pp.

El canto III de las *Argonáuticas* de Apolonio, con su fina descripción de la pasión amorosa de Medea, ha gozado de especial favor entre los filólogos por considerarlo el más logrado y atractivo del poema. Cabe citar los comentarios particulares de M. M. Gillies (Cambridge, 1928), A. Ardizzoni (Bari, 1958) y F. Vian (París, 1961); las *Noten* de H. Fränkel (Munich, 1968) con sus pp. 326-452 concernientes al canto III; la nueva edición ricamente anotada de F. Vian (París, 1980) en el segundo volumen de su edición completa del poema; y el excelente comentario de R. L. Hunter (Cambridge, 1989); a los que se añade ahora el presente comentario de M. Campbell, elaborado con mayor afán de exhaustividad, cuya primera parte (*Arg.* III 1-471) aparece en el presente volumen. Por lo demás, el mismo Campbell se había ocupado ya de algunas cuestiones y pasajes del canto III en sus *Studies in the Third Book of Apollonius Rhodius' Argonautica*, Hildesheim, 1983.

El libro consta de un Prefacio (pp. VII-IX), una extensa Bibliografía (pp. X-XXI), el Comentario propiamente dicho (pp. 1-382), y unos Índices muy completos (I Vocablos griegos; II Autores; IIIA Composición, lengua y estilo, metro y prosodia; IIIB Texto, testimonios y escolios; IV Mitología, religión, geografía, etnografía, etiología), que facilitan el manejo de la obra y son reflejo de los distintos aspectos abordados en el comentario.

Para el texto griego, Campbell toma como base la edición de F. Vian. En diversos lugares su comentario contribuye a defender la misma lectura seguida por Vian (III 14-15; III 161;

III 346; III 413-15). Las discrepancias son poco numerosas. Prefiere mantener el texto transmitido en III 225 (προρέεσκε, p. 206 s.) y III 321 (δούρασι, p. 291 s.) frente a correcciones adoptadas por Vian. En III 146-47 (p. 132) se inclina más bien por corregir la forma verbal (ἔχετ' Brunck: ἔχεν codd.) en lugar del sustantivo (θεῶν Fränkel: θεῆς codd.) como hace Vian. En III 101 (p. 92), donde Vian mantiene ἀλλήλαις de los mss. aduciendo el paralelo de Q.S. IV 300, Campbell considera sospechoso el dativo y se inclina por la corrección ἀλλήλας de Ziegler. En fin, para salvar la supuesta contradicción de δι' ἄστεος en III 211, que Vian explica de modo satisfactorio en mi opinión, Campbell defiende su anterior propuesta de corregirlo en δι' ἄργεος (p. 187).

Entre los pasajes problemáticos destacaré la interpretación de *Art.* III 182 (p. 162): mientras Vian y Paduano entienden κακότητα como referido a los argonautas (nuestro infortunio), Campbell considera que la expresión alude a Eetes (mala conducta de él), interpretación que me parece más adecuada. En cambio, en III 2 creo que ἔθεν no debe entenderse como desde aquí (sino desde allí), a pesar de la argumentación de Campbell (p. 8: «The poet travels with the Argonauts») que en parte sigue a Fränkel (quien le otorga valor no local: *Noten*, p. 328 n.5).

El comentario señala el papel decisivo de la intervención divina en la acción: las escenas olímpicas (III 7-166) constituyen una pieza maestra en la pintura de los sucesivos cuadros y en el juego de actitudes, gestos y palabras de cada una de las diosas, que recuerdan la atmósfera de las composiciones «miméticas» de Teócrito o Herodas (pp. 18-20); y en posteriores intervenciones (III 210-14, 250-52) la diosa Hera ejerce su control sobre los acontecimientos (pp. 187 s., 224 s.).

Campbell destaca la importancia del discurso de Jasón en III 171-93 para la ideología del poema (pp. 151-174): el relieve otorgado por el héroe a la decisión común del grupo refleja un rasgo de su liderazgo presente en otros lugares; Jasón propone como estrategia ante Eetes intentar primero la diplomacia (ἔπεσι, μῦθος, luego algún otro ardid (μητις), y sólo en último caso la lucha (ἄρη, βίη, ἀλκῆ, ἦγορέη). También es analizada con detalle (pp. 191-224) la soberbia descripción del palacio de Eetes (III 215 ss.), cuya magnificencia refleja el poder del soberano, un pasaje que recrea el modelo de *Odisea* VII 14 ss. y que fue imitado por Virgilio (*En.* I 411 ss.). En las pp. 256-74 el comentario pone bien de relieve la poética descripción de los síntomas de la pasión amorosa de Medea, con su «dulce dolor» y sus efectos de «fuego», «viento» y «flujo» (III 286-98).

El comentario atiende asimismo al nivel lingüístico y métrico, observando por ejemplo cómo Apolonio crea vocablos nuevos a partir de otros homéricos: el espondaico ἀρήτεια (III 252) derivado del homérico ἀρητήρ (p. 227).

Como advierte en el Prefacio (p. VII), el autor presta particular atención al «análisis sistemático del subtexto homérico», dado que el poema de Apolonio practica de manera constante una «manipulación de las dos grandes epopeyas arcaicas». En tal empeño Campbell amplía el abundante material reunido ya en sus *Echoes and Imitations of Early Epic in Apollonius Rhodius* (Leiden, 1981); y así, para los cinco versos de *Arg.* III 1-5, apunta ecos de Homero, Píndaro, Mimnermo, Empédocles y Eurípides, entre otros (pp. 3-14).

En suma, el comentario de M. Campbell ilustra con rigor, profundidad y erudición los diferentes niveles del texto de Apolonio, y constituye una aportación muy notable que esperamos sea pronto culminada con la parte correspondiente al resto del canto III.